

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza de ayer.

Servicio para hoy, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día para idem, el Teniente Coronel segundo Comandante de la Princesa, D. Serafin Aymat.—Visita de hospital y provisiones, Jaen.—El Teniente Coronel encargado del despacho, Victoriano Alvarez.—Es copia: El Mayor de Plaza, José Madrona.

PARTE INTERESANTE.

MURCIA 3 de Julio.

Días ha que queríamos dirigirnos á nuestros paisanos para hablarles sobre los adelantos del proyecto del ferro-carril de Cartagena á Murcia y no hemos llenado nuestros deseos por observar la marcha que adoptaba la autora de tan gran pensamiento. Consignada la tenemos en nuestro diario de antes de ayer; ya nos la dió á conocer; ya hemos

FERRO-CARRIL AL MEDITERRÁNEO.

(CONTINUACION.)

No se intente contrariar nuestro aserto, pretendiendo probar con sofisticos argumentos, que la rada de Alicante es aun mejor fondeadero, y que lo tendrá tan bueno Valencia, luego que se concluyan allí los proyectados muelles. En Alicante, ni los buques tienen comodidad y seguridad, ni menos pueden repararse de las averías que sufriesen. Es sabido que su muelle, que es lo que verdaderamente constituye el puerto, ha ido perdiendo de fondo, al paso que se fuera prolongando por efecto de las arenas

visto congregarse aquellos habitantes cual un solo hombre en el teatro de dicha ciudad. Allí se presentó el entusiasmo en sus mayores proporciones; allí disputarse un lugar en la suscripción el comerciante y el artesano, el opulento propietario y el infeliz labriego, el pobre y el rico en fin: todos á porfía pretendían ser los primeros en colocar la primera piedra angular de tan colosal edificio. Cuatro palabras improvisadas y pronunciadas por un jóven lleno de ardor por la felicidad de su país; por un jóven entusiasta por el bienestar de los murcianos bastaron á los cartageneros para no aguardar mas y dar la centésima prueba de que todo lo posponen; olvidan los partidos, su tranquilidad, comodidades, sus pasiones todas cuando es el bienestar y grandeza de su pueblo y provincia de lo que se trata.

No era la elocuencia del jóven de D. Eduardo Alarcon, no, la que arrancó el afán á inscri-

y escombros que arrastran las corrientes; que los buques de gran porte no pueden fondear sino á larga distancia de la playa; que en los fuertes temporales tienen necesidad de buscar un abrigo en Santa Pola, á veces cuando todavía no han efectuado por completo su descarga; por que no hay allí otro abrigo que para los vientos del N. al O., quedando reducida la seguridad de aquellos á la que les proporcionan las bollas de sus anclas; y por último que en la rada de Alicante se han perdido muchas embarcaciones ó sufrido grandes averías, como podemos comprobarlo con datos oficiales irrecusables. Además de esto, en Alicante no hay disposición alguna para que los buques puedan carenarse, y son muchos los casos ocurridos, que para conseguirlo

birse en el libro, cuyas páginas serán de oro y pasarán á la posteridad para honra é inmortalidad de Cartagena, si es que lo necesita: no necesitaban de estímulo desde el día que conocieron la grandeza á que elevaban á su provincia cuando las comunicaciones, los productos y el comercio de ella penetraran al interior con la velocidad que facilita el vapor. Esta verdad fué conocida por todos y todos corrieron á contribuir á tan grande obra. Se persuadieron que la lista de inscripción estaba al alcance del mas infeliz proletario: dedujeron que veinte reales mensuales los pagan todos, porque raro es el que nos sacrifica esta cuota mensual en posesión de una fortuna improvisada, siendo individuo de una empresa minera: creyeron en fin, que mas acertado era este sacrificio, mas útil y de resultados mas permanentes que cualquiera de los otros que están haciendo todos los días. El interés comun é in-

se han visto precisados, corriendo grandes riesgos, á dar la vela para Cartagena.

Todavía es mayor la nulidad de la rada de Valencia y menos que la de Alicante puede entrar en comparación con nuestro puerto. Escusado creemos detenernos á probar que hoy día, dista mucho Valencia de tenerlo; pero aun avanzaremos mas. Suponiendo que con mucho gasto y por los medios que sugiere el ingenio y la perseverancia del hombre, se lograra construir en Valencia un puerto artificial que supla al que le ha negado la naturaleza, ¿se conseguirá por esto el objeto que los valencianos se proponen? ¿Ofrecería nunca la comodidad y seguridad que el nuestro? ¿Qué buque le tomaría con vientos fuertes del S. E.? Desengañense los defen-